

Arroyo Seco - F. C. C. A. - Santa Fe -

Escuela nº 36



Salomón Rodríguez

Esta narración formaba parte del
acervo materno y fue contada al suscripto allí
en los días de su niñez cándida e ingenua como
todas. La he reconstruido sobre vagos e imprecisos
recuerdos.

Arroyo Seco P. B. A. Santa Fe



Escuela N° 36.

Jacinto Escudero

La estrofa, que envoie, forma parte de las sentidas poesías, que segun mis abuelos, de quien la aprendí en mi niñez canto Angel Vicente Penabaza "El Chacho" en su prisiion, en San Juan, para alegrar sus horas de "penas y tristezas." Mi abuelo materno casi septuagenario las cantaba acompañado de su guitarra.

Estrofa de una sentida poesia

- " Aquella gloria es avara
- " Solo esta prisiion es mia
- " Yo vivo sin alegria
- " Y sujeto a un mal caduaval
- " Con guato lloro mis penas
- " Por que amante me he rendido.

El Diablo "pilón."

3

¿Sabes que en la corte de Satanás hay un diablo a quien falta una de sus orejas y apodado por tal motivo "pilón"? - no?.. Pues escucha esta leyenda de los valles catamarquinos.

Marta y Ricardo, vamos al decir, apuestos jóvenes, disfrutaban las delicias de un matrimonio reciente cuya luna de miel desliza-se entre besos incitantes, miradas arrobadoras y paseos diarios por los alrededores del pueblo.

Contra dicha, hubo de envidiarla el diablo propo-niéndose amargarla. Metamorfosado en gato negro humilde e insinuante con su escuálida flacura, interpúsose ante la mirada compasiva de Marta quien lo levantó llevándolo a su casa como huésped mimado. Allí, en los ratos de ocio, y en ausencia del marido, el gato encorvó el espinazo y maulló de alegría ante la fina caricia de Marta.

Pasaron los días y el gato pisóse tan "pilón" como hijo único en la casa. Servido como a tal, en la mesa alternaba entre Marta y Ricardo. Así las cosas fuere manos a la obra.

Un día Ricardo sentóse a la mesa como de costumbre, pero al llevar a la boca la cucharada de sopa notó que ésta tenía demasiados hilos para provocar asco. Ese día no almorzó, pero al salir para su trabajo robóse a Marta como solía hacerlo.

Al segundo día, un sapo huía a pequeños saltitos desde el plato de comida de Ricardo; comida sazonada bajo la protección de las trémulas manitas de Marta cuyos ojos inyectados lloraban la incidencia del día anterior. - Ricardo, todo enfurecido, reconvino a Marta, llegando hasta a tirarle del cabello en señal de reprensión. Marta lloró desconsoladamente.

El gato, contento de su obra, había convocado para ese día una asamblea de sus congéneres que bajo otras formas y en distintos hogares amargaban la dicha de los desposados.

Quiso la suerte que Ricardo, en sus habituales ocupaciones, llegara hasta el bosque, donde una mesa bien aderezada y en pleno abandono, infundi6 sospechas.

Escondido entre las zarzas esper6 atisbando lo que ocurriría. Así fue que vió a su gato favorito llegar primero; después perros, monos, cerdos, asnos y otros animales. Cada uno dió su opinión coincidiendo todos en que la desgracia caería en breve en los hogares de donde ellos, los diablos metamorfoseados eran huéspedes.

Ricardo juró venganza, mientras Marta prodigaba las lágrimas de su inocencia.

Aquel día Marta no retiró sus manecitas ni un segundo del cuidado de la comida. Ricardo retizó el filo de su espada, mientras el gato revol6n creía triunfante en su obra.

Llega la hora del almuerzo; Ricardo posa la espada a un extremo de la mesa y ocupa la silla habitual; el gato hip6critamente abraza el brazo al pasar, situándose en su lugar. — Marta, inocente de lo que va a ocurrir, con lágrimas en los ojos y el aguijón de la angustia en su alma, sirve la comida. Mas al volver el plato en el cual ha de servirse Ricardo, hoy al fondo excremento de gallina.

Sin una palabra ni un gesto, Ricardo levanta la espada y va a consumar la obra tan ansiada por el diablo pero... la descarga sobre el gato cortándole una de sus orejas.

Como todos los diablos de los cuentos de mi tierra, aquel dió un revent6n retomando, sin ojeas, a los profundos infiernos, dejando en paz y felicidad a Marta y Ricardo. —

Una vez más el amor triunfó del diablo como ocurre en estas leyendas que definen la interpretación primaria que los aborígenes daban a la eterna lucha del bien y del mal.